

LAS MÁSCARAS DE LA EDAD PASADO Y PRESENTE DE LAS REPRESENTACIONES CULTURALES DE LA VEJEZ

Marta Miquel-Baldellou

A finales del siglo veinte, los sociólogos británicos Mike Featherstone y Mike Hepworth acuñaron el término máscara de la edad para indicar que el cuerpo envejecido en el espejo no se corresponde con la identidad que lo contempla, pues el cuerpo visible enmascara o disfraza una identidad que no es perceptible físicamente. Con la noción de máscara no se pretende implicar que el yo interior esté exento de los efectos de la edad en contraposición a la apariencia física, sino que el proceso de envejecimiento, como máscara, pone de relieve una tensión entre el cuerpo visible y la identidad personal. Asimismo, en base a la etapa del espejo de Jacques Lacan, mediante la cual el niño fantasea con la imagen unitaria que le brinda el espejo en contraposición a su todavía fragmentaria identidad, la teórica Kathleen Woodward ideó el concepto del espejo de la vejez, en que el sujeto envejecido contempla con resquemor una imagen fragmentaria de su cuerpo que difiere de su identidad interior ya formada en su etapa de madurez (cf. “Mirror”). Tanto la noción de la máscara como la del espejo con relación a la vejez sugieren que el proceso de envejecimiento conlleva un desdoblamiento en que la imagen reflejada del yo envejecido se erige cada vez más como personificación de otredad, según Amelia DeFalco, como sujeto que nos es familiar, a la par que extraño, por haber sido reprimido, si bien ese otro yo envejecido que se nos antoja como desconocido responde a nuestra propia identidad. La mirada que nos alerta de esa otredad se encuentra influenciada por creencias sociales y culturales que determinan nuestra presentación del yo. En este sentido, en su obra seminal acerca de la vejez, la filósofa Simone de Beauvoir denuncia que la sociedad a menudo se refiere a esta etapa de la vida como un secreto que resulta impropio revelar. De acuerdo con estas premisas, la vejez va más allá de los efectos que el paso del tiempo causa en el individuo, puesto que las actitudes hacia la vejez se encuentran profundamente influenciadas por preceptos culturales.

En la actualidad, vivimos una época sin precedentes en que la población de mayores aumenta de forma exponencial, si bien el protagonismo que las personas mayores han venido adquiriendo a nivel demográfico no parece tener un efecto directo en la transformación de los prejuicios y estereotipos que han ido conformando las percepciones de la vejez y que todavía prevalecen en nuestra sociedad. Como apunta la gerontóloga cultural Margaret Gullette, son los preceptos que imperan en nuestra cultura los que nos envejecen, puesto que, estableciendo una analogía literaria, como explican Sarah Falcus y Stefanie El Madawi en relación con las teorías de Gullette, si la etapa de la juventud a menudo se ha relacionado con una narración que implica progreso o avance, en contraposición, la vejez se ha asociado,

convencionalmente, con una narración que conlleva declive o pérdida. Asimismo, el gerontólogo Robert Butler creó la noción de edadismo para referirse a actitudes discriminatorias por razón de edad en analogía con otros tipos de discriminación social como pueden ser el sexismo o el racismo. Precisamente debido a que la vejez responde a un constructo cultural, a semejanza de la noción de performatividad de género que ideó la filósofa feminista Judith Butler, en el contexto de la dramaturgia, la teórica Anne Davis Basting alude a los actos performativos que se utilizan para representar la vejez, revelando así los atributos semióticos que invocan imágenes de envejecimiento y que reflejan a la par que contribuyen a establecer la iconografía de la vejez que forma parte de nuestro imaginario colectivo.

Las imágenes culturales del envejecimiento se han ido forjando a lo largo de la historia de nuestra civilización desde la tradición clásica hasta nuestros días. En *De Senectute*, Marco Tulio Cicerón propone un diálogo entre Catón el Viejo y dos jóvenes, quienes, admirados por la longevidad de su interlocutor, ofrecen un panegírico de la vejez, pese a no obviar aspectos menos encomiables de esta etapa vital como el abandono de la vida pública, las dolencias físicas, el declive de los placeres sensuales y la proximidad a la muerte. En la iconografía medieval, esta caracterización ambivalente de la vejez se refleja en figuras que subvierten los límites entre la juventud y la senectud, como ocurre con el “*puer aeternus*”, representado como eterno joven pese al inexorable paso del tiempo, que encarnarán posteriormente personajes como Peter Pan, Dorian Gray o Drácula. Como complemento al “*puer aeternus*”, existía el “*puer senex*” como personificación de un niño con rasgos propios de un adulto, que ilustrarán más adelante los personajes de niñas sabias, como Alicia de Lewis Carroll o Matilda de Roald Dahl, o de niños adultos, como es el caso de los huérfanos en las novelas de Charles Dickens. Representaciones icónicas en el arte y la literatura a menudo han asociado el envejecimiento con la longevidad propia de los patriarcas bíblicos, la sabiduría de los magos como Merlín y la benevolencia de los abuelos como narradores de cuentos infantiles. Sin embargo, la vejez también ha sido representada mediante el poder maléfico de la bruja y del hechicero en las leyendas, los conflictos intergeneracionales como ocurre con el rey Lear en la tragedia de Shakespeare o con Saturno y sus hijos en la pintura de Goya, así como la censura de la sensualidad en la vejez como se muestra en el cuento de la mujer de Bath en la obra de Geoffrey Chaucer o los ancianos que acechan con su mirada lasciva a Susana en el cuadro de Rubens. Es en el género fantástico en el que más se suelen alterar los límites que convencionalmente han separado a las etapas vitales, como ocurre con el personaje de Benjamin Button, que nace como anciano pero muere como niño, en el relato de Francis Scott Fitzgerald. Asimismo, en representaciones que se adscriben a este género, se suele caracterizar al personaje anciano como fuente de otredad y de abyección, como muestran los recientes largometrajes de terror estrenados en nuestro país como *La abuela* (2021) de Paco Plaza o *Viejos* (2022) de Raúl Cerezo y Fernando González Gómez, que también sugieren una reivindicación del personaje del anciano tras haber sido relegado al ostracismo, especialmente tras la pandemia global que tuvo lugar hace unos pocos años.

Si bien estas imágenes icónicas de la vejez se siguen perpetuando en obras contemporáneas, a medida que los personajes de mayor edad cobran más protagonismo, sus

representaciones también deberían adquirir más complejidad. Como apunta Pamela Gravagne, sería deseable que la estereotipada interpretación de la vejez como una narración de decadencia fuera reemplazada por una narración de transformación, puesto que, en base a la noción de rizoma acuñada por los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari, la representación estática de la vejez da lugar a una identidad en constante formación. Esta tendencia a la transformación va constatándose en la interdisciplinariedad de las manifestaciones culturales que retratan a la vejez desde la ficción audiovisual, el arte, la mitología y la literatura. Los artículos recogidos en este monográfico que abarcan todas estas disciplinas artísticas son propios de la realidad poliédrica que caracteriza a las representaciones culturales de la vejez en nuestra contemporaneidad.

Con relación a la representación de la vejez en la ficción audiovisual, Teresa Martín-García y María Marcos-Ramos dan buena muestra del incremento progresivo de la población de mayores en nuestro país a causa de factores como el aumento de la esperanza de vida y el establecimiento de la sociedad del bienestar. En su artículo, las investigadoras constatan que son escasos los estudios sobre la representación de diferentes grupos sociales en la ficción popular española que se han centrado en la vejez, aunque las investigaciones en el ámbito anglosajón que se llevaron a cabo en la década de los años setenta ya confirmaban que los personajes ancianos aparecían de forma residual y se les asignaban roles secundarios. Se confirma, de este modo, que las personas mayores, pese a constituir un grupo exponencialmente numeroso, todavía se encuentran poco representadas en los medios de comunicación y, en especial, en la ficción audiovisual, si bien obtienen algo más de representación en el ámbito publicitario. Asimismo, estudios recientes acerca de la imagen de la vejez en la ficción audiovisual española indican que persisten ciertos elementos negativos como la ausencia de personajes ancianos o su escasa visibilidad, su ridiculización o sus roles como causantes de problemáticas y de pérdidas económicas. Para revertir esta situación, se promueve la implantación de una serie de medidas con relación a la representación del envejecimiento en la ficción audiovisual como son mostrar la vejez como una etapa de vitalidad, retratar a las personas mayores de forma equitativa en relación con otros grupos sociales, evitar la reiteración de estereotipos y otorgar más protagonismo y visibilidad a personajes ancianos. Este artículo muestra la infrarrepresentación de las personas mayores en la ficción audiovisual española pese a representar un elevado porcentaje de la población.

En su estudio sobre la vejez en la filmografía del cineasta Alexander Payne, Enrique Fernández Lópiz defiende la importancia del cine para comprender el proceso de envejecimiento, adoptar una actitud crítica hacia el trato que reciben las personas mayores y dignificar la vejez en la sociedad actual. El largometraje *A propósito de Schmidt* (2002) retrata la jubilación de su protagonista quien debe afrontar conflictos emocionales como la viudez, el síndrome del nido vacío, la revelación de la infidelidad de su esposa y la constatación de que ya no resulta útil en una sociedad que sacraliza el lucro y cosifica a las personas. Sin embargo, ante una situación de crisis personal, el protagonista encuentra refugio en el intercambio epistolar con el niño huérfano al que ha apadrinado y a quien explica sus vivencias, a la par que inicia un viaje en autocaravana para visitar a su hija cuando esta le

anuncia que va a casarse. Este viaje físico adquiere dimensiones simbólicas puesto que el protagonista toma conciencia de la existencia anodina que ha llevado hasta entonces para intentar encontrarse a sí mismo en su etapa de vejez. Como apunta Fernández Lópiz, mediante escenas que recurren al patetismo y al humor, se muestra el modo en el que el determinismo social y cultural en torno al envejecimiento lleva a un narcisismo negativo, desde un punto de vista existencial, al desproveer a la persona de valor, por lo que la película sugiere la necesidad de revalorizar el ser y dignificar la vejez. Por su parte, el largometraje *Nebraska* (2013) también retrata un viaje que emprende el protagonista, junto con su hijo, para recoger la cuantiosa recompensa de un supuesto boleto premiado. Mediante un retrato de la América profunda, de crisis económica y personal, en su etapa de vejez, el protagonista encuentra una ilusión en su aparentemente trivial existencia. No obstante, la certeza de que esa ilusión se basa en una falacia, junto con la constatación de que sólo el lucro alienta a las personas, convierte a la película en una crítica a la sociedad materialista que favorece que las personas mayores sean relegadas al ostracismo. Como describe Fernández Lópiz, en contraposición al rol masculino tradicional que algunos actores mayores siguen representando, el protagonista de *Nebraska* desempeña el rol de antihéroe que lidia con el fracaso, el alcoholismo y la pobreza. No obstante, la recompensa que el personaje obtendrá al final de su viaje no será económica, sino afectiva, puesto que le permitirá reconciliarse con su hijo. Pese a retratar hombres mayores que atraviesan una crisis en su proceso de envejecimiento, ambas películas se erigen como críticas a la sociedad de consumo y evidencian la necesidad de dignificar la vejez.

El artículo de Carmen Lara-Rallo se centra en la recientemente publicada colección de relatos de la escritora británica A.S. Byatt titulada *Medusa's Ankles* (2021) y en el diálogo que establece con algunas de las pinturas de Henri Matisse que no solamente se convierten en elemento estructurador de la colección, sino que contribuyen a ilustrar el proceso de envejecimiento femenino. En el relato que da título a la colección, la protagonista, una mujer madura que se siente insegura y vulnerable ante el efecto que la vejez ejerce sobre su cuerpo, experimenta una trascendente transformación durante una visita a la peluquería. La protagonista se decide a entrar en la peluquería al sentirse apelada por la reproducción de un óleo de Matisse que retrata la voluptuosidad del cuerpo femenino en su madurez. El conformismo que había caracterizado a la protagonista empieza a revertir cuando advierte que el óleo de Matisse que decoraba la peluquería es sustituido por imágenes de jóvenes modelos. Asimismo, cuando la protagonista se contempla en el espejo con su nuevo peinado y toma conciencia de que su reflejo se asemeja al de su madre, la cólera de su mirada evoca al personaje mitológico de Medusa, dejando atrás su invisibilidad y favoreciendo una transformación liberadora y empoderadora que atrae las miradas. Por su parte, el relato “The Djinn in the Nightingale’s Eye” relata la experiencia de una académica en plena madurez durante su estancia en Turquía al tomar conciencia de su decadencia mediante una visión trascendental. Aunque la protagonista adopta una actitud condescendiente frente a su época de madurez, la inevitable mortalidad de la condición humana despierta el temor de la protagonista. A lo largo de su viaje y de sus visitas a diferentes museos en Anatolia, Éfeso y Estambul, la contemplación de estatuillas de diferentes diosas y su perpetuidad en el tiempo

lleva a la protagonista a reflexionar acerca de su limitada existencia. Sin embargo, su sentido de la mortalidad se subvierte cuando un genio surgido de una botella le permite el retorno al inicio de su madurez y compartir el acto de narrar historias de modo que la protagonista se reconcilia con el paso del tiempo y acepta su destino de mortalidad. Mediante ambos relatos, se constata la intertextualidad entre la literatura y el arte al evidenciar que ambas disciplinas artísticas resultan primordiales para encarar el proceso de envejecimiento femenino y el paso del tiempo desde el empoderamiento en lugar de la pérdida y la nostalgia.

El artículo de José Manuel Losada acerca del mitema de la inmortalidad expone que, en diferentes mitos provenientes de la tradición latina, griega e hindú, la vejez es susceptible de ser interpretada como una bendición o como un castigo. En la tradición latina, el personaje de Sibila de Cumas, tras prestar ayuda a Eneas, relata que pidió a Febo llegar a cumplir tantos años como granos tenía un puñado de polvo, aunque, al formular su deseo, se le olvidó exigir que la salud la acompañara a lo largo de su longeva vida. En la tradición griega, la titánida Eos, enamorada de Titono, solicita a Zeus que conceda la inmortalidad a su amado, si bien también omite mencionar que le otorgue juventud, lo que obliga a Eos a contemplar el angustioso proceso de declive que sufre Titono al envejecer y enfermar hasta no poder valerse por sí mismo. En la tradición hindú, se narra el caso del rey Yayāti, quien fue condenado a envejecer prematuramente por haber sido infiel a su esposa y haber dejado encinta a una joven princesa. Sin embargo, no es tan sólo en textos mitológicos en que se alude a casos de longevidad extrema o de inmortalidad, sino también en textos modernos y películas contemporáneas. En la novela *Gulliver's Travels* (1726) de Jonathan Swift, la existencia de seres como los Struldbruggs que gozan de inmortalidad suscita la envidia del protagonista, si bien, al cumplir ochenta años, el deterioro físico y mental de estos seres, junto con el hecho de ser desprovistos de derechos y poder económico, hace que sus vidas se conviertan en un suplicio. En nuestros días, el largometraje *In Time* (2011), dirigido por el cineasta Andrew Niccol, ahonda en la clásica analogía entre tiempo y dinero, puesto que, al cumplir los veinticinco años, los humanos son obligados a comprar tiempo, de manera que únicamente las personas acomodadas pueden permitirse gozar de una vida extremadamente longeva hasta al punto de desear la mortalidad. Como apunta Losada, estos textos clásicos, modernos y contemporáneos remarcan que el anhelo de vivir muchos años o incluso de alcanzar la inmortalidad surge del deseo de vencer los límites de la condición humana, si bien se sugiere que una senectud extrema o una existencia enormemente dilatada que carezca de calidad de vida desmitifica la longevidad e incluso el mito de la inmortalidad.

En su artículo acerca de la ficción breve de la escritora británica Susan Hill, Marta Miquel-Baldellou centra su análisis en el personaje de la anciana figura materna como espectro simbólico de la vejez femenina. En la ficción más temprana de Hill, sus relatos describen a personajes femeninos en plena madurez que, al encarar su vejez, pese a mostrar una voluntad de cambio en sus vidas, se convierten en dobles simbólicos de sus madres. En contraposición, en la ficción más tardía de la autora, especialmente en sus relatos de fantasmas, se reivindica el personaje de la anciana que vuelve a la vida como figura espectral para redimirse del ostracismo al que había sido relegada. La evolución en el enfoque de la figura materna responde a la necesidad de reivindicar la figura de la anciana y reconocerse en

ella. El relato “A Bit of Singing and Dancing” (1973) retrata a una mujer en etapa de madurez que, tras el fallecimiento de su anciana madre, con quien ha convivido toda su vida, todavía percibe su influjo en las acciones que emprende en su día a día. Aunque no se trata explícitamente de un relato de fantasmas, esta narración entronca con muchos de los preceptos pertenecientes al gótico femenino, puesto que, pese a su ausencia, la anciana figura materna sigue determinando la vida de la protagonista hasta el punto de que su voz interior se convierte en la de su madre, aproximándose así a la figura materna desde la otredad como espectro latente que personifica su propia vejez. En contraposición al gótico femenino clásico, en su reciente relato “The Front Room” (2016), Hill aborda el género de terror femenino contemporáneo, que se caracteriza por la reivindicación de figuras femeninas que suelen ser obviadas en el gótico convencional, como es el caso de la anciana. En esta narración, una familia acoge en su casa a su anciana madrastra, cuyo delicado estado de salud contrasta con su personalidad dominante, la cual trasciende más allá de la muerte, puesto que su espectro maléfico permanece en el hogar familiar. Pese a ser inicialmente victimizada, el personaje de la anciana es vilificada, a la par que empoderada, mediante la noción de abyección y su caracterización como arquetipo gótico del fantasma, para reivindicarse a sí misma. El análisis de estos dos relatos de Hill, pertenecientes a diferentes etapas creativas, manifiesta una evolución de la anciana figura materna en la ficción de la autora como espectro simbólico de la vejez femenina.

Los artículos recogidos en este monográfico evidencian el interés que la vejez despierta en nuestra sociedad actual por motivos demográficos y sociológicos, pero también por la necesidad de abrazar esa otredad psicoanalítica que supone la vejez al ser cada vez más conscientes que es la nuestra y que ese otro envejecido que contemplamos es el reflejo que nos devuelve el espejo. Como manifiestan las conclusiones de cada uno de los artículos recogidos en este monográfico, la vejez no es una sola, sino que reviste diferentes acepciones, como apunta Kathleen Woodward, al poder abarcar una dimensión personal, cronológica, social o biológica (cf. “Aging”). Las representaciones de estas dimensiones de la vejez en diferentes manifestaciones culturales como son la ficción audiovisual, el arte, la mitología y la literatura revelan la multidisciplinariedad, diversidad y complejidad que caracteriza a la experiencia vital de la vejez, como apunta Brian Worsfold. A su vez, estas imágenes provenientes de diversas disciplinas artísticas reflejan, a la par que contribuyen, a configurar las percepciones de la vejez que prevalecen en nuestra sociedad actual. En los trabajos publicados en este monográfico, se constata el modo en que las simbólicas máscaras de la vejez se perpetúan, se transforman y se actualizan de manera que imágenes que ahondan en la representación de la vejez como una etapa de declive se contraponen a retratos desde los que la vejez no tan sólo se redime, sino que se reivindica por haber sido relegada al ostracismo social. Por consiguiente, como apuntan Paul Higgs y Chris Gilleard, resulta necesario revisar las percepciones de la edad para adaptarlas a los nuevos tiempos y a una inusitada longevidad que nos obliga a revisar y replantear creencias sobre la denominada última etapa de la vida. Como reflejo de este fenómeno demográfico y sociológico, especialmente en los últimos años tras la pandemia mundial, la dignidad y los derechos de las personas mayores y la identificación de casos de edadismo cobran una renovada

significación. Estos cambios sociales irán traducándose en un progresivo incremento del protagonismo que la vejez adquirirá en las diferentes manifestaciones artísticas de nuestros tiempos, así como en un interés por su estudio desde la disciplina académica de la gerontología cultural, como demuestra la publicación de este monográfico. La necesidad de revisar representaciones de antaño y de analizar retratos contemporáneos de la vejez resulta de gran importancia para dignificar la vejez y dotarla del protagonismo y de la atención que merece en nuestras vidas.

Obras citadas

- Basting, Anne Davis. *The Stages of Age: Performing Age in Contemporary American Culture*. Michigan: The U of Michigan P, 2001.
- Beauvoir, Simone de. *The Coming of Age*. Trad. Patrick O'Brian. New York: Putnam, 1972.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. London: Routledge, 1990.
- Butler, Robert N. "Age-ism: Another Form of Bigotry." *The Gerontologist* 9.4 (1969): 243-246.
- DeFalco, Amelia. *Uncanny Subjects: Aging in Contemporary Narrative*. Ohio: The Ohio State UP, 2009.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2005.
- Falcus, Sarah y Stefanie El Madawi. "Decline and Progress Narrative." *Encyclopedia of Gerontology and Population Aging*. Ed. Danan Gu y Matthew E. Dupre. Cham: Springer, 2019. 1-3.
- Featherstone, Mike y Mike Hepworth. "Ageing and Old Age: Reflections on the Postmodern Lifecourse." *Becoming and Being Old: Sociological Approaches to Later Life*. Ed. Bill Bytheway, Teresa Kiel, Patricia Allatt y Allan Bryman. London: Sage, 1989. 143-157.
- Gravagne, Pamela. *The Becoming of Age: Cinematic Visions of Mind, Body and Identity in Later Life*. Jefferson: McFarland, 2013.
- Gullette, Margaret Morganroth. *Aged by Culture*. Chicago: The U of Chicago P, 2004.
- Higgs, Paul y Chris Gilleard. *Rethinking Old Age: Theorising the Fourth Age*. London: Palgrave Macmillan. 2015.
- Woodward, Kathleen *Aging and Its Discontents: Freud and Other Fictions*. Bloomington: Indiana UP, 1991.
- "The Mirror Stage of Old Age." *Memory and Desire: Aging, Literature, Psychoanalysis*. Ed. Kathleen Woodward y Murray M. Schwartz. Bloomington: Indiana UP, 1986. 97-113.
- Worsfold, Brian. "Introduction." *Acculturating Age: Approaches to Cultural Gerontology*. Ed. Brian Worsfold. Lleida: Universitat de Lleida, 2011. xix-xxxi.